

PERFIL BIOGRÁFICO Y ACADÉMICO DE LA CANDIDATA A HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA D^a. MICHELLE MATTELART

Michelle Mattelart trabaja el binomio Comunicación y mujer de forma implícita ya en su primer estudio *La mujer chilena en una nueva sociedad* que aparece a fines de los años 60. Diplomada en Literatura comparada, este primer estudio tenía como objetivo recoger los pareceres de las mujeres de clases populares frente a las campañas impuestas por las fundaciones americanas en el marco de la Alianza para el Progreso; campañas que recurrían a mecanismos del marketing, utilizando a famosas actrices norteamericanas o a personajes célebres de la ciencia, buscando plasmar la modernidad en el control de la natalidad. La mujer estaba concebida como una cliente y no como un sujeto consciente que se enfrentaba a su maternidad, su familia, su cuerpo. Esta política se inscribía en lo que se han llamado los modelos difusionistas, es decir, propagar los modelos modernos desde la cultura de los países occidentales y dominantes, concibiendo la modernidad como la difusión de los modelos del centro hacia los países periféricos.

Específicamente para testar estas prácticas, analiza las revistas femeninas, igual que hiciera Friedan, para acercarse al estudio de la mitología de la modernidad, aplicando el método estructuralista; parte pues del mito como noción clave para destacar que hay una reabsorción de las desigualdades, que se resuelven en este mito de la mujer que accede a la modernidad como encantamiento. Y el mito, como dice Barthes, no concibe al otro, el mito lo rechaza. Estos postulados se sintetizan en *La cultura de la opresión femenina*. México: Era, 1977.

Y de esta manera llega al gran cambio acaecido entre principios de los años 60 y mediados de los 80, cuando se reconoce -en el marco de los *cultural studies*- que las mujeres pueden descifrar los signos y tener una actitud de resistencia. Ya no se puede concebir el proceso de comunicación como vertical y unívoco, sino que el sujeto receptor, en este caso desde su identidad de género, es capaz de resemantizar los mensajes. Este enfoque es particularmente fértil en las nuevas miradas sobre los géneros de ficción tradicionalmente femeninos, siendo la telenovela en América Latina el corpus principal de todas estas investigaciones, al ocupar un lugar estratégico: el de la cultura masiva, el de los usos y consumos sociales de la comunicación, el de las audiencias domésticas, familiares, populares, femeninas, intergeneracionales. Es tanta su importancia que el antropólogo mexicano Carlos Monsiváis pudo decir a partir de estos relatos que la identidad no es una teoría sino una práctica del tiempo libre, justo el utilizado para acceder a estos contenidos.

En 1981 asume un encargo de la División para el Desarrollo Cultural de la UNESCO donde prueba la hipótesis de que los medios condicionan histórica y socialmente y que su función es la de responder a las necesidades de un sistema de poder manteniendo la cohesión del cuerpo social donde coexisten diferentes grupos y clases, Michéle Mattelart se pregunta por la forma de actuar de los media y la cultura de masas sobre la mujer, y por el tipo y función de la imagen de mujer que movilizan estos media. Los resultados se materializan en *Mujeres e industrias culturales* (Barcelona: Anagrama, 1982), donde se desgrana el discurso de fotonovelas, revistas femeninas, seriales radiofónicos, telenovelas, programas *femeninos*, etc. que acompañan la cotidianidad femenina creando un ideal y una imagen de mujer completamente mixtificada mediante la consagración del hogar como lugar *natural* en donde la mujer "puede liberar mejor sus talentos,

desarrollar sus dotes de imaginación y aprovechar todas las facultades que habría desplegado en el exterior" (Reseña en El País, 1982).

Los valores instalados en este discurso específico son idénticos a los que una concepción del mundo que corresponde al sistema de poder capitalista establecido: la recompensa corona a los buenos y virtuosos, la exaltación del matrimonio, del sacrificio, del valor, de la abnegación, del deber cumplido, del amor que puede superar las diferencias de clase como tantas y tantas veces enfatizan las telenovelas. Este discurso es funcional: a la mujer se le otorgaría la misión de pacificar, equilibrar y resolver ciertas contradicciones especiales del sistema (en familia, educación, etc) mientras que, en paralelo, debe asumir e interiorizar el papel de pilar de la *economía de apoyo*, mediante el desempeño de un *trabajo invisible* -devaluado simbólicamente y económicamente- que asegura el funcionamiento del sistema y permite una alta tasa de extracción de plusvalía del trabajo del marido, e indirectamente, también del de la mujer, que asegura una mano de obra disponible en determinadas circunstancias y amortiguadora siempre de cualquier atisbo de mejores condiciones laborales.

Frente al enfrentamiento político, los *media* son el lugar privilegiado de cristalización ideológica en el que "se fagocitan los elementos disruptores, se absorben las representaciones que rompen con la regla e introducen en el desorden". Más allá del enfoque feminista clásico, las tesis de Michelle Mattelart avanzan que el modelo de mujer que construye y transmite la cultura de masas como hegemónico no solamente es sexista, es clasista, es urbano y es industrial, con ello se consigue, por ejemplo, que las mujeres asuman el valor secundario de su trabajo, tanto del trabajo doméstico como del posible trabajo que puedan realizar fuera del hogar. Consecuentemente, dentro de este debate periférico, la reflexión de Mattelart enseguida engarzarán, llegado el nuevo milenio, con las propuestas interculturales.

La necesidad de recoger la pluralidad de las voces, de las culturas, ha de plasmarse en el quehacer comunicativo, en la empiria y en la reflexión teórica. De ahí que el último período, el más reciente de sus investigaciones, esté centrado en discriminar entre los dispositivos tecnológicos dominantes y los medios de los cuales se dota la sociedad civil. Si bien esta lectura es la más optimista no prescinden de la crítica a los instrumentos de vigilancia en el sentido foucaultiano.